

Día 23 de octubre

SAN GUILLERMO, EREMITA, Y BEATO JUAN BUENO, RELIGIOSO

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de san Guillermo, eremita, y del beato Juan Bueno, religioso. Guillermo era francés. Al regresar de una visita a Tierra Santa, decidió retirarse a la Toscana (Italia). Escogió la soledad de Malavalle, donde ocupó su vida en la oración, la mortificación y el silencio hasta 1157, fecha de su muerte. La devoción a este santo ermitaño dio origen a la Orden de san Guillermo. En 1256, esta Orden fue invitada, por iniciativa del Papa, a formar parte de la Orden de San Agustín.

Juan Bueno nació en Mantua (Italia) hacia el año 1168 y murió en 1249. Después de sufrir una grave enfermedad sintió la llamada de Dios y se instaló como ermitaño a pocos kilómetros de Cesena. Pronto se le unió un grupo de discípulos y así nació la Orden de los Hermanos de Juan Bueno o Juanbonitas, que se unieron a la Orden de San Agustín en 1256.

Estos son los santos que recibieron la bendición del Señor, a los que hizo justicia el Dios de salvación; éste es el grupo que busca al Señor (cf. Sal 23, 5-6).

Nosotros también pertenecemos al grupo que busca al Señor y le suplicamos, por intercesión de los santos, nos conceda su bendición y su gracia.

Acto penitencial

Acerquémonos al Dios justo con espíritu de humildad y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores

Oración colecta

Oh Dios, que infundiste en san Guillermo y en el beato Juan el espíritu de penitencia y de contemplación; haz que, por su ejemplo e intercesión, seamos siempre dóciles a tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de san Guillermo eremita y del beato Juan Bueno, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la santa Iglesia; para que sea siempre fiel a Dios y atenta al bien de todos los seres humanos: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia; para que sean testigos de Cristo y de su mensaje de salvación: roguemos al Señor.
- Por los hombres y mujeres de todos los pueblos y de todas las religiones; para que en su esfuerzo por encontrar a Dios, descubran que está dentro de ellos mismos: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los impedidos y todos los que sufren; para que sepan unir sus dolores a la cruz de Cristo: roguemos al Señor.
- Por nosotros, que conmemoramos a san Guillermo y al beato Juan Bueno; para que seamos testigos del amor de Dios en nuestro mundo: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas que, por medio de san Guillermo eremita y el beato Juan Bueno te presentamos confiadamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
que por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo de san Guillermo y el beato Juan,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

APUNTE BIOGRÁFICO

San Guillermo de Malavalle era francés, de noble cuna. Al regresar de una visita a Tierra Santa, decidió retirarse a la Toscana (Italia). Escogió la soledad de Malavalle, en la provincia de Grosseto, donde ocupó su vida en la oración, la mortificación y el silencio hasta 1157, fecha de su muerte.

Su sepulcro atrajo a muchos devotos que, tras la aprobación de los Papas Alejandro III e Inocencio III, comenzaron a venerarle como protector. La devoción a este santo ermitaño originó distintas fundaciones que pasaron a llamarse Orden de San Guillermo. Cuando años más tarde —en 1256—, fueron invitados, por iniciativa del Papa a formar parte de la Orden de San Agustín, ya estaban bastante extendidos y no todos aceptaron la unión.

El beato Juan Bueno nació en Mantua (Italia) hacia el año 1168 y murió el 1249. Huérfano de padre, comenzó a vagar como arlequín por varias regiones de Italia. Después de sufrir una grave enfermedad sintió la llamada de Dios y se instaló como ermitaño a pocos kilómetros de Cesena. Pronto se le unió un grupo de discípulos y así nació la Orden de los Hermanos de Juan Bueno o Juanbonitas, que se unieron a la Orden de San Agustín en 1256.

Su fisonomía espiritual era la de un hombre de cultura básica, humilde y caritativo, que exhortaba a sus oyentes al respeto y obediencia a los sacerdotes, los obispos y el Papa. Su teología consistía en participar en la Eucaristía y rezar con fervor algunas oraciones y salmos que repetía de memoria. Enriqueció este mínimo caudal doctrinal con el ejercicio de la virtud y una profunda espiritualidad. Se conservan sus restos en la catedral de Mantua.

Tanto la Congregación de Guillermo de Malavalle como la de Juan Bueno y otras, fueron integradas en la Orden de frailes ermitaños de San Agustín el 9 de abril de 1256, por una bula de Alejandro IV.